

ESCENARIOS GRANARIOS



PREMIO LA NACION - BANCO GALICIA
A LA EXCELENCIA AGROPECUARIA

El centro que esperábamos para la soja llegó para el trigo, pero con poca fuerza.

Con la recolección de una cosecha por encima de los 60M de toneladas llegando a su fin en nuestro país, otra de más de 95M en Brasil y el comienzo de la siembra en EE.UU., pronosticando más de 100M, la economía del agro y el devenir de los productores, todavía depende de que el precio de la oleaginosa mejore

Comienza la Copa América, y mientras nuestro país exporta talento deportivo al mundo, por el cual se paga fortunas para disfrutar, lo opuesto sucede con el otro gran activo que tenemos para ofrecer: los granos. Los precios de los commodities agrícolas vienen reportando caídas a nivel mundial en general, y la situación para el productor argentino no es la excepción. Más allá de los defectos generados por las retenciones o los derechos de exportación, el panorama no se presenta como para tener grandes cotizaciones en lo que a granos respecta.

Por el lado de la soja, los precios vienen mostrando una tendencia bajista desde hace meses. En esta última semana se observó una leve recuperación en las posiciones más cercanas en los EE.UU., mientras que la posición noviembre volvió a cerrar cerca de los 900cts/bs (330u\$/tn). Si bien este precio ha actuado de piso psicológico en las últimas ocasiones, no brinda garantías de ser infranqueable.

Los avances de siembra en dicho país no han resultado lo que los operadores esperaban hasta aquí, con zonas presentando importantes precipitaciones que dificultan la labor. El total sembrado está un 2% detrás del promedio quinquenal. Aún así, se espera que la implantación del poroto se complete correctamente, e incluso, podrían incrementarse las hectáreas del cultivo, ya que donde el maíz presente dificultades por las lluvias, podría sembrarse soja.

Analizando la situación del cultivo, aquellos granos que ya han emergido se presentan en buen estado, aún cuando se ubican algo detrás del promedio. Así, aunque en los últimos días esta diferencia ha dado un mínimo de aire a los precios, cuando se observa la imagen completa, no resulta demasiado alentadora.

A nivel clima, estamos viviendo un año de El Niño. Según la fuente consultada por cada quien, la duración del mismo puede variar, aunque la mayoría de las expectativas apuntan a que se mantenga hasta noviembre. Esto resulta muy bueno para EE.UU. y su producción, como explicaba antes. Cuando empezamos a observar el 2016, el grado de certeza decrece y las probabilidades juegan un papel mayor. Habiendo dicho esto, no es descabellado pensar en que este fenómeno climático continúe hasta el año próximo, resultando también en un beneficio para nuestra región. Si así fuera, nos encontraríamos con cosechas record, o cercanas a, por tres campañas consecutivas, para todo el continente americano.

Mientras tanto, en Argentina, hemos vuelto a una situación de normalidad en la comercialización, al menos en lo que a negocios en mercados institucionales y ausencia de paros respecta. Con un importante volumen de ventas a fijar, sustentado en la gran cosecha y el desinterés del productor por convalidar estos precios, vemos un escenario donde hay 1.2M de toneladas de soja 13/14 aún por fijar y 9,1M de la 14/15 que están en la misma situación. Estas últimas se incrementarán si continuamos por el mismo curso que hasta aquí.

Este contexto resulta favorable para los compradores, ya que si bien habrán de seguir comprando, no tendrán que correr detrás de la soja, puesto que tienen mercadería por moler o por despachar, aun cuando esta no tenga precio.

La cosecha local continúa de parabienes y las últimas estimaciones indican nuevos aumentos en el total esperado, con la BCR informando 60M de toneladas y la BCBA 60,8M. Definitivamente, un año espectacular por la oleaginosa en cuanto a producción.

Toda esta información apunta a un escenario bajista. Sin embargo, hay algunos factores que podrían brindarnos subas en los próximos meses. Por un lado, los márgenes de molienda, tanto en EE.UU. como en Sudamérica, resultan positivos, e invitan a las fábricas a continuar comprando soja para moler. También debemos considerar que estamos transitando ya el mercado climático estadounidense, al cual ingresamos con una situación planteada como casi perfecta, lo que dejaría poco lugar para mejoras, pero suficiente lugar para que surjan problemas. Otro aspecto a considerar es el papel de la demanda, la cual se mantiene en crecimiento, y que ante la baja de precios podría verse atraída a realizar mayores compras, brindando soporte a los precios. Por último, si el fin de la campaña local se da como el de las últimas dos, podríamos encontrarnos con una fuerte retención de la soja que queda por vender, llevando a que los compradores deban ofertar precios mayores para adquirir mercadería, aunque este último punto parece algo endeble al considerar el tamaño de la cosecha y las ventas a fijar ya nombradas.

Así pues, con muchas variables ejerciendo presión bajista, y las subas esperando la confirmación de eventos hasta aquí potenciales, parece algo riesgoso quedarse con la mercadería guardada y sin poner precio, o por lo menos algún piso que actúe de red de contención.

Las estrategias dependerán del precio que cada uno necesite para cerrar una venta con ganancias y de las expectativas para lo que resta del año, pero hay instrumentos variados que se ajustan a las necesidades de la mayoría de estos escenarios. Quienes necesiten liquidez pero renieguen de las cotizaciones actuales, podrían vender a fijar y descontar los contratos en mercados de valores, a fines de obtener el efectivo necesario. También podrían vender la mercadería en el disponible y recomprar la posición mayo 2016, la cual cotiza muy cerca de los valores actuales en dólares y da un año de tiempo para esperar subas.

Por otro lado, quienes no han de vender, o no lo quieran hacer a valores actuales, podrían negociar opciones a noviembre 2015, asegurando pisos. El put 220 cotiza a 4,50u\$/tn, dejando un piso cerca de 215u\$/tn. No es un valor tan atractivo por sí mismo, pero si se lo toma como un peor escenario, podría ser útil. A su vez, se puede sumar la venta de un call 240, que al cotizar 4u\$/tn, deja un piso cerca de 220u\$ y, en caso de subas, recién se tendría un límite en 240u\$/tn, valor que al día de hoy no es nada despreciable. Para los más osados, también puede venderse el tipo de cambio del dólar, pesificando el precio de venta con los valores esperados para la moneda estadounidense, el cual presenta una devaluación implícita un 4% anual por encima de la que se viene observando en el mercado.

Pasando a trigo y maíz, las noticias internacionales reducen su relevancia a la hora de pensar en la formación de precios locales, sobre todo en el caso del primer cereal. Aún cuando hay ciertas dudas para la cosecha de China, Rusia y Australia, el trigo en el mundo no parece estar en problemas, y EE.UU. no sufre por demás con las bajas en la condición del trigo de invierno.

Con un mercado cerrado a la exportación, el precio del trigo en nuestro país está a la espera de lo que la demanda decida pagar, y las ventas son puntuales, quedando mucha mercadería guardada. Se estima que unos 6M de toneladas quedan por vender al día de hoy.

La siembra de este cereal se está resintiendo por las políticas antes nombradas. El área estimada para la campaña 15/16 resulta pobre si se la compara con el potencial de producción que tenemos.

La Bolsa de Bahía Blanca plantea una reducción de hasta 16% del área sembrada en dicha zona. Mientras tanto la BCR espera un total de 3,5 M de has. sembradas, lo que ronda casi un 20% de baja a nivel nacional. Solo la BCBA habla de 4,1M de has., las cuales de por si son menos que el año pasado.

Así pues, el 2016 no va a ser el año de la producción del trigo. El USDA en su último informe estimó una producción de 11,5M de toneladas, bajando 0,5M, y en consecuencia, 6,7M de toneladas para exportación, lo que permitiría cubrir el mercado brasileño y poco más, si pudiéramos exportar en tiempo y forma.

Quedando esas 6M de toneladas de trigo sin vender, el gobierno le tiró un centro este viernes al cereal, anunciando una asignación de ROEs por 1M de toneladas y 100.000 toneladas de harina. La jugada tiene pocas posibilidades de rendir frutos si se la compara con el potencial de venta, y más aún si se considera que parte de esos ROEs asignados pueden ser para exportadores que dispongan de la mercadería. Con esto en mente, la noticia puede generar un veranito para el trigo, trayendo algunas subas al precio, pero difícilmente implique un gran aumento. A su vez, y como sucedió los últimos dos años, aplicando esta misma medida en fechas muy similares a la actual, tampoco implicará un impulso para sembrar más trigo en la presente campaña, diluyéndose tanto el efecto positivo para el productor en el precio, como para el país en la producción y los ingresos por exportación. Si efectivamente vemos aumentos en las próximas jornadas, sería poco estratégico dejarlos pasar a la espera de un panorama mucho mejor.

Por último, la situación del maíz no se presenta mucho mejor. En EE.UU. la siembra está terminada, y salvo las zonas muy afectadas por lluvias, el resto de los cultivos avanzan a buen ritmo y en buenas condiciones. Con el mayor productor mundial pudiendo proveer una buena cosecha, difícilmente suban los precios en el mundo. Mientras tanto, Brasil se apresta a levantar la producción de la safrinha, la cual viene muy bien, y dejaría el total producido en 80M de toneladas. Puede haber alguna ayuda por el lado de Ucrania si se reduce su cosecha entre sequías y problemas políticos con Rusia, aunque resultaría mínima.

La situación en nuestro país, con una producción que se ubica entre 25M y 26M de toneladas, según la fuente consultada, no lleva a ningún apuro por adquirir mercadería por parte de los compradores, menos aún teniendo que esperar designaciones de ROEs.

En conclusión, el panorama mundial presenta un escenario dominado por factores bajistas, como los buenos niveles de producción en la mayoría de nuestros competidores, así como en nuestro caso, a lo que se suma un clima que resultaría favorable para nuevas cosechas importantes. Si este año finalmente se observa un fortalecimiento en el dólar y/o una suba en las tasas pagadas por EE.UU., los commodities agrícolas podrían resentirse aún más.

Mientras tanto, el partido local también se juega con la cancha inclinada para el lado de las bajas, tanto por cuestiones fundamentales de la producción, como por los factores no manejados por el productor.

Los factores alcistas están todos en potencial, tanto en el plano local como mundial. Con esto en mente, es recomendable estar atentos a coberturas y estrategias de venta para los productos que las permitan, aunque al día de hoy solo sería la soja, mientras que cualquier veranito que vivan los cereales merece ser estudiado como oportunidad de venta.

Esperemos que en el tiempo de juego que queda, el clima complique un poco a nuestro rival del norte, y así tengamos un respiro.

Por Lic. Ignacio Cuevas, Analista de Mercados

Centro de Gestión Agropecuaria de Fundación Libertad